



Miguel Rojas-Sotelo,
Territorio encarnado.
Ejercicios de soberanía visual.
Visualidades, textualidades y estéticas
situadas en la producción artística
indígena en Abya Yala.

(Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad de
Artes ASAB, 2023, 269 pp. ISBN 978-958-787-456-3)

por Simone Ferrari

En un breve ensayo contenido en el libro colectivo *Recuerdo mi origen* (2021), el pensador muisca Ivan Niviayo afirma que las palabras tienen piel y peso: son pequeños cuerpos que flotan de boca en boca, de letra en ojo. Según Niviayo, estos cuerpos pueden tener dos tipos de piel: la piel de viento –de las palabras que pronunciamos– y la piel de árbol, de las palabras que leemos y escribimos. La imagen de una palabra con piel de árbol aflora como síntesis alegórica de las miradas que componen el libro *Territorio encarnado. Ejercicios de soberanía visual. Visualidades, textualidades y estéticas situadas en la producción artística indígena en Abya Yala* (2023) de Miguel Rojas-Sotelo, artista visual y profesor de Artes y Estudios Latinoamericanos en la Duke University de Carolina del Norte (Estados Unidos).

En efecto, el mismo autor propone su análisis de genealogías y horizontes de las estéticas de Abya Yala en la dimensión exegética de un “árbol de la abundancia” (201),



aquel que, según distintos mitos amazónicos, con su caída generó los ríos y el mundo. El libro *Territorio encarnado* es una propuesta de-vuelta: un intento de devolver, situándola, la episteme del arte indígena a los territorios del saber de América/Abya Yala. Centrado en el análisis de producciones artísticas colombianas, si bien con marcados diálogos continentales –con México, Guatemala y Perú, entre otros–, el ensayo anhela generar tejidos entre múltiples acciones estéticas territorializadas. El libro no es un esfuerzo académico para abstraer categorías a partir de episodios artísticos esporádicos: al contrario, el conjunto de instalaciones, performances, producciones audiovisuales, fotografías y textualidades presentadas es abordado como un organismo integral. En un prisma exegético adherente a la imagen del árbol de la abundancia, el volumen se ramifica de forma policéntrica: una ‘plurigrafía’ de matriz comunitaria, donde las reflexiones del autor dejan espacio, en algunos capítulos, a las lecturas de pensadores críticos como Miguel Rocha Vivas y Juan Sánchez Martínez.

Territorio Encarnado se articula en tres secciones, permeables e inter-dialógicas. El primer apartado atraviesa las instalaciones de la exhibición *Soberanía Visual* (Bogotá, 2018)¹ y otras producciones culturales de más de veinte autoras y autores indígenas y colaboradores interculturales de Colombia y del continente. El corpus se relaciona, en muchos casos, con la ciudad de Bogotá: en apariencia territorio de desarraigos y hegemonías culturales, el espacio urbano capitalino es leído como una “caja blanca” (22) dentro y alrededor de la cual los artistas proponen ejercicios de reconfiguración disidente de geografías y memorias de Abya Yala. En una renovada inscripción conceptual del territorio amerindio, se vuelven posibles coyunturas entre espacios culturales alejados. Así, los páramos andinos y los mares caribeños de San Andrés y Providencia entran en diálogo en un análisis comparado de la instalación “Chingaza” de Jeisson Castillo y del texto visual “Diez Pesos/San Andrés” de Antonio Caro, cuyos usos de monedas-obra como herramienta de denuncia de las economías extractivas revierten “las dinámicas centralistas de un país atomizado” (26).

En esta perspectiva, la noción de “Territorio encarnado” remite a una irrupción estética de creadores cuyos mismos cuerpos son tejido y palabra de memoria. El análisis de Rojas-Sotelo no hace hincapié en el origen geo-cultural de los autores, sino en su capacidad de posibilitar nuevos alientos de vida para sus saberes-territorio. Es el caso del chumbe digital (71) del artista inga Benjamín Jacanamijoy, transmitido por medio del sistema de iluminación de la Torre Colpatria de Bogotá en 2015, o de la *Anaconda para chingaza*, performance de Dioscórides Pérez presentada en el marco de la exhibición *Soberanía Visual*: las articulaciones pavimentadas de su serpiente-mundo destierran en el espacio urbano la tradición oral del pueblo desana del río Vaupés y el arte rupestre caqueteño. Al mismo tiempo, se configuran como resistencia a la negación del rito y la antropologización del mito, demarcando el carácter vivo y emergente de las leyendas del sur, las “leyendas de hoy” (47).

¹ La exhibición se realizó en la Pontificia Universidad Javeriana en el marco del V encuentro de literatura y arte amerindio (EILA) celebrado en Bogotá en el año 2018.



En este sentido, la primera parte del libro de Rojas-Sotelo desafía la negación del rito de los tiempos contemporáneos. En un llamado a desencajar las genealogías del arte americano de las categorías estéticas tradicionales, Rojas-Sotelo inscribe dicha producción en los lugares enunciativos de su historia: las relaciones de energía de los ciclos maya y los espacios-tiempos del festival del sol quechua, convocados como coordenadas epistémicas del texto en su introducción. En este recorrido se exploran las producciones audiovisuales de una nueva generación de directoras indígenas de Colombia, como Keratuma/Mileidy Domicó (embera eyabida) y Olowaili Green Santacruz (gunadule), indagando las matrices rituales y autoetnográficas del acto documental, en el caso de Keratuma, o la subversión de las jerarquías de alfabetización impuestas en el continente, en la propuesta audiovisual de Olowaili Green sobre los matices cantados de la escritura contenida las molas guna.

El apartado central del libro es un breve intermedio por el Valle del Sibundoy y el piedemonte amazónico. A partir de los elementos del chumbe y de la planta, el capítulo propone una deconstrucción de las matrices de poder de la geografía y del alfabetismo. En diálogo con creadores putumayenses como Benjamín Jacanamijoy y el oralidor kamëntsá Hugo Jamioy, el 'entreto' del volumen invita a destejer el cronotopo americano: por un lado, volver a figurar el espacio, lo cual implica repensar las plantas, su función y su categorización. Las prácticas estéticas analizadas subvierten los imaginarios coloniales de viajeros europeos como Alexander Von Humboldt, cuya taxonómica observación de la naturaleza silencia los lenguajes relacionales comunidad-planta y planta-planta, restituidos con nitidez en la poética del yagé de Hugo Jamioy (128-134). Por otro lado, caminar el tiempo: el tejido inga del chumbe es interpretado, en el arte de Benjamín Jacanamijoy, como desafío al alfabetocentrismo de la ciudad letrada. La falta de letra no implica la ausencia de memoria ni una oralidad radical: al contrario, el tejido es escritura que le asigna temporalidad al mundo.

En esta trayectoria de reflexiones se abre la tercera sección del texto. El reconocimiento a la actividad intelectual de Fernando Urbina Rangel, filósofo, fotógrafo, poeta y viajero, incansable conocedor de las culturas y mitos amazónicos y andinos, es una puerta de acceso a algunos actos político-estéticos de la más reciente contemporaneidad colombiana. El derribamiento por parte de un grupo de jóvenes misak de la estatua de Gonzalo Giménez de Quesada en Bogotá durante el paro nacional de 2021 es interpretado como práctica de horizontalidad radical (18) configurada para reescribir la historia, sin borrarla: si el territorio es lugar de conservación del pensamiento, el espacio público puede convertirse en contra-archivo para volver a parir imaginarios negados por las bibliotecas del poder. Si la reapropiación del símbolo se vuelve archivo territorial, la letra puede ser plataforma de rebelión: así, *Territorio encarnado* sugiere pensar las luchas por la tierra de los pueblos caucanos a partir de la firma-obra de Manuel Quintín Lame (y de sus apropiaciones) a principios de siglo XX (184-186), en el marco de una re-existencia que impone la reapropiación icónico-visual. Dicha perspectiva teje las múltiples alusiones lanzadas a lo largo del libro: re-narrar los acuerdos de paz entre Gobierno colombiano y FARC en el trasfondo de los tambores uitoto y las flautas ingas que sonaron por la Plaza Bolívar de Bogotá en el noviembre de 2016 (106); imaginar el desplazamiento forzado embera en las regiones más violentas



del paramilitarismo y del extractivismo transnacional a partir de la metamorfosis de árboles en fusiles presentada en la obra de Juan Obando (96); re-existir las afectaciones culturales del conflicto armado guatemalteco y el 'blanqueamiento' de las plantas sagradas a través del avión-maíz de Chavajay-Ixtetelá (103).

La re-simbolización de los conflictos continentales por medio del arte resulta una forma para problematizar la misma idea de 'arte', cuya intraducibilidad en las lenguas originarias es un vacío que se vuelve oportunidad (102) para pensar la operación estética como territorio encarnado, como sanación de la herida colonial, como acto de soberanización visual para autonomizar el espacio.

Redondeo la reseña con una breve memoria. En el septiembre de 2023, tuve la suerte de presentar el volumen del profesor Rojas-Sotelo, junto con el autor, en el Centro de Medicina Ancestral Hampiripacha, en el corazón kichwa y andino de Mojandita, a pocos kilómetros de Otavalo, en el norte de Ecuador.² Previo a la presentación, la médica tradicional Mama Josefina Lema dirigió una ofrenda de purificación para el volumen y de sus participantes. En el centro del círculo, al lado de frutas, pétalos, semillas, palos santos y vasijas dispuestas en espiral, yacían dos copias de *Territorio encarnado*. Al final de la ceremonia compartimos con la comunidad la palabra territorializada del libro, con nuestros sentidos amanecidos por una terapia craneal a base de hojas de ortiga. Al recordar el episodio, Miguel Rocha Vivas lo recordó como una siembra: desafiando la afanada época de lanzamientos fugaces de 'resultados' de investigaciones, el libro *Territorio Encarnado* de Miguel Rojas-Sotelo no se configura como un objeto finito, sino como origen y semilla, para convocar la urgencia del eterno retorno a los saberes-territorio de la Abya Yala.

Simone Ferrari

Università degli Studi di Milano

simone.ferrari1@unimi.it

² El encuentro se dio en el marco del II Encuentro Internacional Corazonando Sanar la palabra y la memoria organizado por la Red de Creación Intercultural Mingas de la Imagen y por la Biblioteca Cultural Literaria Muyu.